

Mentira: Civilidad Irreverente¹.

Horacio González

Instituto de Investigaciones Psicológicas
Universidad Veracruzana
Xalapa, Veracruz, México
horacio50@gmail.com

Irene Marquina Sánchez

Facultad de Idiomas
Universidad Veracruzana
Xalapa, Veracruz, México
imarquinasan@gmail.com

Resumen

La reflexión académica y no-académica mexicanas ha subrayado el carácter falaz de muchos de los actos y de las declaraciones que pueblan la cotidianeidad humana y social mexicana. Muchos de los actos y de las declaraciones de funcionarios de todo nivel y muchos de los actos y de las declaraciones de los ciudadanos ordinarios de todo nivel, son actos y declaraciones mentirosos. La práctica de la mentira se inscribe en la historia de México. El Periquillo Sarniento, personaje de la novela del mismo nombre, miente y engaña para obtener su bienestar material y sus placeres mundanos, pero se apega a las buenas maneras, a la civilidad del criollo hijo de españoles nacido en México. En esa novela vemos a un mexicano mentiroso de buenas maneras, y vemos a un mexicano resignado a la mentira. Hay, en México, rastros históricos de un enlace entre la mentira, la civilidad y

1. Recibido el 23 de febrero de 2010. Aceptado el 19 de abril de 2010.

Sugerencia para citar este artículo:

González, H. & Marquina, I. (2010). Mentira: Civilidad Irreverente. *Subje/Civitas*, 6. Consultado el [fecha] en http://www.subjecivitas.com.mx/num6/gonzalez_marquina_mentira.pdf

la resignación. La mentira y el engaño, están ligadas a una civilidad que le es compatible. La resignación yace detrás de esa civilidad que es compatible con la mentira. Este escrito busca escudriñar la relación entre la civilidad y la práctica de la mentira y del engaño.

Palabras Clave: Civilidad, mentira, engaño, desengaño, resignación.

Abstract.

Mexican academic and non-academic thought have highlighted the deceitful character of many of the deeds and statements that conforms Mexican human and social everyday life. Many of the deeds and statements of Mexican public officials of every level, and many of the deeds and statements of Mexican ordinary citizens, are fakes. The practice of cheat, lie, and deceit is inscribed deeply in Mexico's history. The Mangy Parrot, character of the novel that carries the same title, politely cheats and lies to get material wealth and worldly pleasures. His behavior follows the XIX century Mexican civility of the Spaniard born in Mexico. We observe, in that novel, a good mannered Mexican liar, and we observe, as a counterpart, a good mannered Mexican used to suffer deceit and lie. There are, in Mexico, historical traces of a link among lying, civility, and resignation. Lie and deceit are tied to a compatible kind of civility. Resignation rests upon that particular civility that is compatible with lying. This paper looks to scrutinize the relationship between civility and the Mexican practice of lying and deceit.

Key Words: Civility, deceit, lying, resignation.

De la Civilidad de Erasmo a la Civilidad de la Mentira.

En tanto que conjunto de prácticas sociales y en tanto que concepto que las hace socialmente conscientes, la Civilidad surge, en Europa, en la confluencia de distintos procesos sociales, entre ellos, la lenta pero constante diversificación humana que acompañó al, también lento pero constante, surgimiento de la sociedad burguesa.

Esa diversificación fue, en parte, resultado de la alteración en las jerarquías de poder social, sostenidas dentro de las sociedades europeas desde el medioevo hasta ya avanzado el renacimiento: nobles, clérigos, gente-de-armas —gens-d'armes—, villanos, siervos de gleba y esclavos. La parte más importante de esa alteración reposó en la, lenta pero constante, liberación de los esclavos y, sobre todo, de siervos de gleba, y con la liberación

Subje/Civitas

Estudios Interdisciplinarios
sobre Subjetividad y Civilidad

NO. 6

JULIO-DICIEMBRE | 2010

ISSN 1870 6932

www.subjecivitas.com.mx

de estos últimos, de las tierras —des glèbes²— a las cuales ellos habían sido atados, en esclavitud-a-la-tierra, por parte de los nobles feudales y de los *Señores de la Tierra*³. La liberación de esclavos y siervo de gleba estuvo estrechamente ligada a la creación de los *Burks* —Burgs— y de sus necesarios *Tenedores de Burgada*⁴.

No se trató en ningún momento de una abolición de la esclavitud, más bien se trató de una emancipación con dos distintos orígenes. Por un lado se trató de una emancipación discreta desarrollada a lo largo de varios siglos, iniciada por los nobles y por el clero en beneficio de ellos mismos. Por otro lado se trató de una liberación peleada y arrebatada por los esclavos y por los siervos de gleba, en beneficio de ellos mismos⁵.

Así, la diversificación arriba señalada, implicó el encuentro entre seres humanos recíprocamente desconocidos *Unos* respecto de *Otros*, y dotados de poderes sociales asimétricos y desconocidos. Esos desconocimientos y esa asimetría exigieron del desarrollo de maneras de trato seguras, en encuentros recíprocos entre humanos desconocidos.

La diversificación humana, el desconocimiento recíproco y las asimetrías de poder social, despertarían los sentimientos que aportarían las bases psicológicas del reconocimiento del *Otro* y del reconocimiento de *Sí-Mismo* frente al *Otro*. Esos sentimientos sirvieron de base, a su vez, para el desarrollo de las maneras que debían adoptar los encuentros de *Unos* con *Otros*. Esas maneras deberían permitir el manejo, sin violencia —aunque no sin agresión—, de las asimetrías de poder; deberían permitir el manejo del

2. Hoüard, D. (1783). *Dictionnaire Analytique, Historique, Étymologique, Critique et Interprétatif de la Coutume de Normandie*. Rouen: Le Boucher Jeune, p. 630. Tierras a las cuales se anexan derechos de utilidad u honorarios tales como el derecho de Fief y el derecho de Patronage.

3. Kim, K. (1998). *Aliens in Medieval law: The Origins of Modern Citizenship*. Cambridge: Cambridge University Press.

Véase también:

— Bertin, J. (1886). *De la Mainmorte au Moyen Âge*. Gray: Imprimerie et Lithographie de Gilbert Roux.

— Yanoski, J. (1860). *De l'Abolition du Esclavage Ancien au Moyen Âge et de sa Transformation en Servitude de la Glèbe*. Paris: À la Imprimerie Impériale.

4. Hemmeon, M. D. W. (1914). *Burgage Tenure in Mediaeval England*. Cambridge: Harvard University Press.

5. De acuerdo con Yanoski (1860, *op. cit.*, pp. 56-59), a partir del Siglo VIII, en Francia, las diferencias del trato otorgado por el clero y por los nobles al esclavo y al *siervo de gleba*, son tan profundas que, lenta pero progresivamente, los esclavos y los siervos de estos últimos huyen de ellos y buscan refugio en monasterios y recintos religiosos, donde podían ser acogidos bajo la figura jurídica de 'familia eclesiástica', todo en contra de las leyes locales impuestas por la nobleza y por las leyes reales. La esclavitud respecto de la Iglesia era preferida a la esclavitud respecto de la nobleza feudal. Yanoski nota que esa huida llegó a ser tan numerosa que, para el Siglo IX, los caminos y los poblados empezaron a verse atestados de fugitivos 'peregrinos' que vagaban sin destino declarado, mezclados con mercenarios y libertos vagabundos (Yanoski, 1860, pp. 60-61).

Subje/Civitas

3

Estudios Interdisciplinarios
sobre Subjetividad y Civilidad

NO. 6

JULIO-DICIEMBRE | 2010

ISSN 1870 6932

www.subjecivitas.com.mx

acceso a los niveles superiores de poder; e igualmente deberían permitir el manejo de la restricción de tal acceso a tales niveles.

La aparición del sentimiento de desagrado, del sentimiento de asco por el *Otro*, y el surgimiento del temor de provocar desagrado y asco en el *Otro*, forman parte, para Elias, de las condiciones psicológicas que sirven de base al surgimiento de esa Civilidad, y de ese concepto de *Civilidad* que son ofrecidos por el libro de Erasmo de Rotterdam *De Civilitas Morum Puerilium* (Elias, 1989, pp. 158-159; pp. 499-506⁶).

Distintos han sido los sentimientos y con ellos, distintas han sido las condiciones psicológicas que han sido propuestas como subyacentes al descubrimiento psicosocial del *Otro*, a su descubrimiento y a su reconocimiento como un igual-pero-distinto, y a la configuración de las maneras bajo las cuales se expresa tal descubrimiento y tal reconocimiento en un encuentro humano. En Hegel encontramos el sentimiento de extrañamiento⁷, como el sentimiento implicado en un encuentro humano primigenio. Norbert Elias propone al sentimiento de desagrado como base del surgimiento del descubrimiento del *Otro*, y de la Civilidad. En Sartre encontramos al sentimiento de vergüenza como uno de los sentimientos cruciales para el surgimiento de la conciencia de la presencia del *Otro*.

Estas notas buscan señalar que el sentimiento despertado por la sospecha de vivir en la mentira, o por el descubrimiento de vivir en ella sin poder terminarla, es un sentimiento que termina por desembocar en formas de civilidad que resultan ser apropiadas al vivir bajo esas condiciones.

La mentira sería, de acuerdo con San Agustín⁸, decir lo contrario de lo que uno piensa con la intención de engañar. Uno puede tomar como cierto lo que ha sido propuesto en calidad de mentira, para engañar. De esta forma, uno puede vivir engañado hasta que la mentira es descubierta en su calidad de mentira y, entonces, uno pasa de ser engañado a estar desengañado. El desengaño sería, así, el sentimiento básico despertado por la mentira.

Así, estas notas buscan señalar que el sentimiento surgido ante una mentira irremediable que ha sido descubierta como tal, es un sentimiento al que se enlazan formas de civilidad que le son correspondientes, por ejemplo, la civilidad del desengaño resignado⁹.

6. Elias, N. (1989). *El Proceso de Civilización: Investigaciones Sociogenéticas y Psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.

7. Véanse los señalamientos, hechos por Habermas (1986, p. 12), acerca de la importancia acordada por Hegel al concepto de *Extrañamiento* en su *Filosofía Real*.

— Habermas, J. (1986). *Trabajo e Interacción: Notas sobre la Filosofía Hegeliana del período de Jena*. En: J. Habermas (Autor). *Ciencia y Técnica como "Ideología"*. Madrid: Tecnos, pp. 11-51.

8. San Agustín. *Handbook on Faith, Hope, and Love (Enchiridion)*, Ch. 18. Church Fathers. <http://www.newadvent.org>. Consultado el 6 de agosto de 2010.

9. Para Castilla del Pino (1989), los rituales de cortesía son necesariamente mentirosos.

Subje/Civitas

Estudios Interdisciplinarios
sobre Subjetividad y Civilidad

NO. 6

JULIO-DICIEMBRE | 2010

ISSN 1870 6932

www.subjecivitas.com.mx

Mientras que el engaño es el vivir en una mentira sin tener conciencia de ella, el desengaño es el descubrimiento, por la vía de la sospecha o por la vía de la constatación, del haber vivido en una mentira sin poder haberla remediado en el momento preciso.

El desengaño puede implicar la terminación de la mentira. Sin embargo, si la mentira no puede ser invalidada o remediada en el momento preciso, es decir: en su vigencia, porque su propia naturaleza lo impide y porque, además, su realización la ha fijado en el tiempo a pesar de que ella ya ha caducado, entonces se tiene que vivir con esa mentira, y se tiene que vivir en plena conciencia de que ella alguna vez fue realizada y de que alguna vez tuvo vigencia.

El desengaño que aparece con el descubrimiento de haber vivido en una mentira, viene acompañado con el sentimiento de haber sido engañado. No hay desengaño sin engaño. El descubrimiento de una mentira puede ir seguido de su remedio, pero hay mentiras irremediables que se mantienen como tales a pesar de haber sido descubiertas. El descubrimiento de una mentira irremediable no la elimina, ese descubrimiento simplemente muestra el engaño y, así, ese descubrimiento desengaña, pero la mentira sigue ahí, y el trato con el mentiroso que ha engañado, se mantiene y, en muchos casos, deberá mantenerse. Así, el desengaño de una mentira irremediable necesariamente implica resignación.

El Mentiroso Mexicano.

La verdad sería, para Nietzsche, una mentira consensuada y colectiva¹⁰. Decir que ‘el mexicano miente’, como lo hicieron Octavio Paz, Rodolfo Usigli y otros, podría ser equivalente de decir que ‘el mexicano viola constantemente los consensos colectivos’. El Periquillo Sarniento, personaje central y título de la primera novela mexicana, publicada unos cuantos años antes de la consumación de la Independencia, a principios del Siglo XIX, mentía constantemente, con toda civilidad, con toda cortesía, y al hacerlo ponía al descubierto esos consensos colectivos que interferían, durante la Colonia (y quizá todavía), con la formación de un ciudadano honesto y socialmente comprometido, pero los agraviados por sus mentiras eran sus compañeros de aventura, incluyendo entre ellos a sus padres y a sus maestros. Sus mentiras nunca estuvieron dirigidas a los lectores de la novela.

El Periquillo recurre a la mentira y al engaño como medios para la obtención de su egoísta bienestar material y de sus egoístas placeres mundanos. Sin embargo, el comportamiento mentiroso del Periquillo se apega a las buenas maneras, a la civilidad de la gente de sangre noble y pura, es decir, a la civilidad del criollo hijo de españoles nacido en México. La civilidad del Periquillo es la civilidad de un pícaro, es decir: es la

— Castilla del Pino, C. (1989). *El Discurso de la Mentira*. Madrid: Alianza Universidad, p. 13.

10. Nietzsche, F. (1998). *Sobre Verdad y Mentira*. Madrid: Tecnos.

civilidad de alguien que engaña con sus buenas maneras, a un mexicano que recibe sus mentiras con resignación.

En otro mundo, en otro contexto, en otras condiciones, Derrida señala que...

En su figura prevaeciente y reconocida por todos, la mentira no es un hecho o un estado: es un acto intencional, un mentir. No hay mentiras, hay ese decir o ese querer decir al que se llama mentir: Mentir será dirigir a otro (pues sólo se miente al otro, uno no se puede mentir a sí mismo, salvo sí mismo como otro) un enunciado o más de un enunciado, una serie de enunciados (constatativos o realizativos) que el mentiroso sabe, en conciencia, en conciencia explícita, temática, actual, que constituyen aserciones total o parcialmente falsas; hay que insistir desde ahora en esta pluralidad y en esta complejidad, incluso en esta heterogeneidad. Tales actos intencionales están destinados al otro, a otro o a otros, para engañarlos, para hacerles creer (aquí la noción de creencia es irreductible aun cuando permanece oscura) en lo que se ha dicho, cuando por lo demás, se supone que el mentiroso, ya sea por un compromiso explícito, un juramento o una promesa, dirá toda la verdad y solamente la verdad (Derrida, 1995¹¹).

A mediados de 1943, Octavio Paz publica un ensayo con el título de 'La Jauría', en el periódico *Novedades*, en el que arremete contra la crítica literaria mexicana de esa época y, en general, contra la atmósfera de falsa riqueza material y espiritual del México de esos momentos¹². Meses más tarde, a finales del mismo año, en plena guerra mundial y con el telón de fondo de las posiciones mostradas por los ingleses ante las pérdidas y heridas sufridas, Octavio Paz señala:

Algunos historiadores recientes proclaman que nuestra historia es un tejido de mentiras. Es su deber: sólo viven para rectificar a sus maestros o a sus antepasados. Pero no es nada más la historia: ¡nuestra vida diaria sería inexplicable sin la mentira que la

11. Derrida, J. (1995). *Historia de la Mentira: Prolegómenos*. Conferencia dictada en la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Consultado el 21 de febrero de 2010 en: <http://www.jacques-derrida.com.ar/textos/mentira.htm>.

12. Paz, O. (1943). La Jauría. Periódico *Novedades*, 9 de junio de 1943. Reproducido en: — Paz, O. (1994). *Obras Completas*, Tomo XIII, Primeros Escritos, Miscelánea I, México: Fondo de Cultura Económica.

Véase también:

— Pastén B. J. A. (1998). Elaboración de una Poética en los Ensayos Tempranos de Octavio Paz. *Revista Hispánica Moderna*. Vol. 51, N. 1, pp. 72-81. Véase en particular la página 2.

En 1943, a los 29 años Paz abandona México por un período de casi diez años. Véase:

— Santí, E. M. (2004). Los Pininos de un Chamaco: Los Primeros Escritos de Octavio Paz. En: H. Jaimes (Ed.). *Octavio Paz: La Dimensión Estética del Ensayo*. México: Siglo XXI, pp. 17-24.

Subje/Civitas

6

Estudios Interdisciplinarios
sobre Subjetividad y Civilidad

NO. 6

JULIO-DICIEMBRE | 2010

ISSN 1870 6932

www.subjecivitas.com.mx

alimenta, la hipocresía que la vela y la complicidad de todos los que no nos atrevemos a denunciar nuestra miseria y pequeñez! La mentira inunda la vida mexicana: ficción en nuestra política electoral; engaño en nuestra economía, que sólo produce billetes de banco; mentira en los sistemas educativos; farsa en el movimiento obrero (que todavía no ha logrado vivir sin la ayuda del Estado); mentira otra vez en la política agraria; mentira en las relaciones amorosas; mentira en el pensamiento y en el arte; mentira por todas partes y en todas las almas. Mienten nuestros reaccionarios tanto como nuestros revolucionarios; somos gesto y apariencia y nada, ni siquiera el arte, se enfrenta a su verdad (Paz, 1943¹³).

La mentira inunda nuestras vidas y nuestras almas mexicanas dice Paz. Ella se practica bajo las maneras de un trato que es propio a la hipocresía, y bajo las maneras de un trato que es propio de esa complicidad que, a su vez, está implicada en la ausencia de nuestra denuncia abierta, y en la ausencia de nuestra abierta reprobación de la mentira. Todas esas maneras de trato deben ser buenas maneras, todas esas maneras deben ser maneras de civilidad y así, esta última pasa a ser, bajo esa condición, parte de la mentira. Quizá haya, así, maneras de trato —o civilidades— adecuadas a la práctica del mentir.

En esos años Octavio Paz arremete en contra de un México inundado por actos y por declaraciones sostenidas como verdades, a pesar de ser ostensiblemente contrarias a lo sabido, a lo pensado y a lo creído.

En 1943, Octavio Paz abandona México y no regresa sino casi diez años más tarde. Paz pudo salir y dar realidad a un deseo que muchos otros mexicanos no han podido lograr. Como una pieza más, la justicia impregnada de mentiras viene a encajar perfectamente en el conjunto de motivos sostenidos por muchos mexicanos, para buscar, en el extranjero, un mundo utópico libre de mentiras avasallantes. La utopía como un santuario libre de mentiras.

Los mexicanos, dice Octavio Paz, ‘...mienten por fantasía, por desesperación o para superar su vida sórdida (Paz, 1999, p. 26¹⁴):

Mentimos por placer y fantasía, sí, como todos los pueblos imaginativos, pero también para ocultarnos y ponernos al abrigo de intrusos. La mentira posee una importancia decisiva en nuestra vida cotidiana, en la política, el amor, la amistad. Con ella no pretendemos nada más engañar a los demás, sino a nosotros mismos. De ahí su fertilidad y lo que distingue nuestras mentiras de las groseras invenciones de otros pueblos. La

13. Paz, O. (1943). La Mentira de México. Periódico *Novedades*, 11 de octubre de 1943. Reproducido en: — Paz, O. (1994). *Obras Completas*, Tomo XIII, Primeros Escritos, Miscelánea I. México: Fondo de Cultura Económica.

14. Paz, O. (1999). *El Laberinto de la Soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Subje/Civitas

Estudios Interdisciplinarios
sobre Subjetividad y Civilidad

NO. 6

JULIO-DICIEMBRE | 2010

ISSN 1870 6932

www.subjecivitas.com.mx

mentira es un juego trágico, en el que arriesgamos parte de nuestro ser. Por eso es estéril su denuncia (Paz, 1999, p. 44).

Así, en México la mentira es irremediable. La denuncia de la mentira del *Otro* es tan inútil como lo es la denuncia de las mentiras propias. La repetición histórica de la abstención de la denuncia de la mentira, propia y ajena, se ha convertido en un mecanismo de autoconservación también histórica:

Degenerado hasta el pulimento y la sensibilidad, este pueblo de guerreros rudos que exhibían en jaulas a sus enemigos capturados; descendiente de razas que habían construido sus pirámides sobre otras en vez de tomarse la molestia de derruirlas, aprendió a mentir para conservarse, o desarrolló su incapacidad natural para objetivarse sinceramente, bajo aquel régimen. Un buen ejemplo de la hipocresía del mexicano es el extraño grito de independencia lanzado por el cura Hidalgo: “Mexicanos: ¡Viva México! ¡Mueran los gachupines! ¡Viva Fernando VII!” (Usigli, 1979, p. 85¹⁵).

La esterilidad de la denuncia de la mentira convierte la vida social en una mentira irremediable que nos exige simular que la realidad y la mentira están indistinguiblemente unidas en un mismo continuo:

El simulador pretender ser lo que no es. Su actividad reclama una constante improvisación, un ir hacia adelante siempre, entre arenas movedizas. A cada minuto hay que rehacer, recrear, modificar el personaje que fingimos, hasta que llega un momento en que realidad y apariencia, mentira y verdad, se confunden. De tejido de invenciones para deslumbrar al prójimo, la simulación se trueca en una forma superior, por artística, de la realidad. Nuestras mentiras reflejan, simultáneamente, nuestras carencias y nuestros apetitos, lo que no somos y lo que deseamos ser. Simulando nos acercamos a nuestro modelo y a veces el gesticulador, como ha visto con hondura Usigli, se funde con sus gestos, los hace auténticos (Paz, 1999, p. 44).

Si la mentira permitía superar la sordidez de la vida cotidiana, como lo apunto Octavo Paz, su continuo y constante ejercicio despojaron a la mentira de su poder ‘curativo’. Realidad y mentira sórdidamente se han fundido en un única ‘realidad’, la cual es esencialmente sórdida.

15. Usigli, R. (1979). Epílogo sobre la Hipocresía del Mexicano. En: R. Usigli (Autor). *El Gesticulador*. México: Clásicos de la Literatura Mexicana, pp. 79-116.

La Silenciosa Resignación ante la Mentira del Otro.

En el mismo año en el que Paz publicaba sus ensayos críticos acerca de la mentira, en la ciudad de Nueva York, Alexandre Koyré ataca el mismo tema desde el primer número de la revista *Renaissance*, publicada por L'École Libre d'Hautes Études, fundada en esa ciudad de los Estados Unidos, para albergar a los intelectuales franceses en el exilio:

Así pues, mantenemos que nunca se ha mentido tanto como se hace hoy en día, y que nunca se ha mentido tan masiva, tan íntegramente como en la actualidad. Nunca se ha mentido tanto..., en efecto, día a día, hora a hora, minuto a minuto, se vierten mentiras en el mundo, a raudales. La palabra, los escritos, el periódico, la radio... todo el progreso técnico se ha puesto al servicio de la mentira. El hombre moderno —refiriéndonos de nuevo al hombre totalitario—, se baña en la mentira, respira la mentira, está sometido a la mentira en todo momento de su vida.

En cuanto a la calidad —nos referimos a la calidad intelectual— de la mentira moderna, ha evolucionado en sentido inverso a su extensión. Es comprensible, por lo demás. La mentira moderna —ahí radica su valor distintivo—, está fabricada en serie y se dirige a la masa. Ahora bien, toda producción de masas, es decir y especialmente, toda producción intelectual destinada a la masa, está obligada a rebajar su rasero (Koyré, 1943¹⁶).

Extrañamente, el discurso de Koyré se presenta ante nosotros como un discurso paralelo a ese sostenido por Octavio Paz. La práctica de la mentira, por parte del aparato político-militar alemán de ocupación sobre suelo francés, y por parte de los colaboracionistas y cómplices, y de los resignados franceses, es una práctica generalizada, universal, destinada al consumo de las multitudes y por ello, es una práctica adecuada a estas últimas, una práctica sustentada en un profundo desprecio de las capacidades mentales de esas mismas multitudes.

Para Koyré, la práctica oficial de la mentira generalizada implica sostener esa mentira como una 'verdad objetiva'. Así, la mentira impuesta para todos, por cualquier medio, se convierte en verdad objetiva y esta última adquiere su carácter de 'objetividad' no de su relación con el objeto, sea éste lo que sea, sino del hecho de que es una misma 'verdad' sostenida por todos, independientemente de su veracidad e incluso de su falsedad. La 'verdad objetiva' es, para Koyré, una mentira sostenida como 'verdad' por el grupo en el poder. Este grupo detenta el monopolio del establecimiento de la verdad y de los criterios de la pertinencia de tal verdad. De hecho, ese grupo detenta el monopolio de la conversión de la mentira en verdad.

16. Koyré, A. (1943). Reflexions sur le Mensonge. *Renaissance*, Vol. No. 1.

Esa conversión subyace a la polémica entre Benjamin Constant y Kant, polémica que arranca, quizá, con la cita hecha por este último a una declaración del primero¹⁷:

El principio moral, por ejemplo, (de acuerdo con el cual) decir la verdad es un deber, si él fuera tomado de una manera absoluta y aislada, haría imposible toda sociedad... (Constant, 1796, p. 74)¹⁸

Sin embargo, para Constant la proposición anterior requiere de mayores precisiones:

Ese principio aislado es inaplicable. Él destruiría a la sociedad. Pero si usted lo rechaza, la sociedad no será menos destruida, porque todas las bases de la moral serán derruidas. Es necesario buscar el modo de su aplicación, y para ese efecto es necesario, como acabamos de decirlo, buscar el principio.

Decir la verdad es un deber. ¿Qué es un deber? La idea de deber es inseparable de esa de derechos: un deber es eso que, en un ser, corresponde a los derechos de otro. Ahí donde no hay derechos, no hay deberes.

Decir la verdad no es, por lo tanto, un deber (más) que respecto de quienes tienen derecho a la verdad. Aunque ningún hombre tiene derecho a la verdad que daña a otro (Constant, 1796, pp. 75 -76¹⁹).

La propuesta de Benjamin Constant —guía filosófico del liberalismo mexicano de José María Luis Mora y, según Bulnes, de Juárez²⁰— se opone a la universal declaración de la verdad defendida por Kant.

De acuerdo con Constant, debemos callar la verdad para evitar el daño que esta última podría causar en el otro.

Sin embargo, al callar la verdad convertimos nuestro silencio en mentira, y al convertir ese silencio en regla o principio, convertimos al silencio mentiroso en verdad para todos. Al interior de la perspectiva relacional entre el *Uno* y el *Otro*, sostenida por Constant, la declaración de la verdad está condicionada por la inviolabilidad de la libertad del

17. Kant, I. (1797). *On a Supposed Right to Lie Because of Philanthropic Concerns* (1796).

18. Constant, B. (1796). *Des Réactions Politiques*. París: Sin editor. Paréntesis añadido.

19. Constant, B. (1796). *Op. cit.*

20. Fernández Santillán, J. F. (1984). Estado y Liberalismo en México. *Nexos*, No. 74, miércoles 1 de febrero de 1984. In4mex.

Ver también:

— Aguilar Rivera, J. A. (2010). El Sendero Liberal. *Nexos*, No. 388. jueves 1 de abril de 2010. In4mex.

— Bulnes, F. (1960). *El Verdadero Juárez y la Verdad sobre la Intervención y el Imperio*. México: Editorial Nacional, pp. 100-101.

individuo. La libertad individual es, en Constant, el absoluto y, así, el silencio mentiroso es la mejor manera de no atentar en contra del derecho que el *Otro* posee de conservar su propia libertad absoluta.

Casi setenta años después de la publicación de los ensayos de Paz y de la publicación del ensayo de Koyre, Sara Sefchovich integra País de Mentiras²¹. Publicado en 2008, la pertinencia del libro es, para México, histórica, porque en este país la práctica de la mentira y del engaño ha sido, también, histórica.

Bibliografía.

- Aguilar Rivera, J. A. (2010). El Sendero Liberal. *Nexos*, No. 388. jueves 1 de abril de 2010. In4mex.
- Bertin, J. (1886). *De la Mainmorte au Moyen Âge*. Gray: Imprimerie et Lithographie de Gilbert Roux.
- Bulnes, F. (1960). *El Verdadero Juárez y la Verdad sobre la Intervención y el Imperio*. México: Editorial Nacional.
- Castilla del Pino, C. (1989). *El Discurso de la Mentira*. Madrid: Alianza Universidad.
- Constant, B. (1796). *Des Réactions Politiques*. París: Sin editor.
- Derrida, J. (1995). *Historia de la Mentira: Prolegómenos*. Conferencia dictada en la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Consultado el 21 de febrero de 2010 en: <http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/mentira.htm>.
- Elias, N. (1989). *El Proceso de Civilización: Investigaciones Sociogenéticas y Psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fernández Santillán, J. F. (1984). Estado y Liberalismo en México. *Nexos*, No. 74, miércoles 1 de febrero de 1984. In4mex.
- Habermas, J. (1986). Trabajo e Interacción: Notas sobre la Filosofía Hegeliana del período de Jena. En: J. Habermas (Autor). *Ciencia y Técnica como "Ideología"*. Madrid: Tecnos, pp. 11-51.
- Hemmeon, M. D. W. (1914). *Burgage Tenure in Mediaeval England*. Cambridge: Harvard University Press.
- Houïard, D. (1783). *Dictionnaire Analytique, Historique, Étymologique, Critique et Interprétatif de la Coutume de Normandie*. Rouen: Le Boucher Jeune.
- Kant, I. (1797). *On a Supposed Right to Lie Because of Philanthropic Concerns*.
- Kim, K. (1998). *Aliens in Medieval law: The Origins of Modern Citizenship*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Koyré, A. (1943). Reflexions sur le Mensonge. *Renaissance*, Vol. No. 1.

21. Sefchovich, S. (2008). *País de Mentiras*. México: Océano.

- Nietzsche, F. (1998). *Sobre Verdad y Mentira*. Madrid: Tecnos.
- Pastén B. J. A. (1998). Elaboración de una Poética en los Ensayos Tempranos de Octavio Paz. *Revista Hispánica Moderna*. Vol. 51, N. 1, pp. 72-81.
- Paz, O. (1943). La Mentira de México. Periódico *Novedades*, 11 de octubre de 1943. Reproducido en: Paz, O. (1994). *Obras Completas*, Tomo XIII, Primeros Escritos, Miscelánea I. México: Fondo de Cultura Económica.
- Paz, O. (1943). La Jauría. Periódico *Novedades*, 9 de junio de 1943. Reproducido en: Paz, O. (1994). *Obras Completas*, Tomo XIII, Primeros Escritos, Miscelánea I, México: Fondo de Cultura Económica.
- Paz, O. (1999). *El Laberinto de la Soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- San Agustín. *Handbook on Faith, Hope, and Love (Enchiridion)*, Ch. 18. Church Fathers. <http://www.newadvent.org>. Consultado el 6 de agosto de 2010.
- Santí, E. M. (2004). Los Pininos de un Chamaco: Los Primeros Escritos de Octavio Paz. En: H. Jaimes (Ed.). *Octavio Paz: La Dimensión Estética del Ensayo*. México: Siglo XXI, pp. 17-24.
- Sefchovich, S. (2008). *País de Mentiras*. México: Océano.
- Usigli, R. (1979). Epílogo sobre la Hipocresía del Mexicano. En: R. Usigli (Autor). *El Gesticulador*. México: Clásicos de la Literatura Mexicana, pp. 79-116.
- Yanoski, J. (1860). *De l'Abolition du Esclavage Ancien au Moyen Âge et de sa Transformation en Servitude de la Glèbe*. Paris: À la Imprimerie Impériale.